

Ni busques mis miradas en los astros,
 Ni mi aliento en la flor;
 Ni en las sombras que vagan por las noches
 Mi ardiente inspiración!
 Si quieres encontrarme entero, busca
 En mis versos, mi amor;
 Y si buscas mi imagen, no la busques
 Si no la guarda ya tu corazón!

INEDITOS.*

Ayl si es mi amor la dicha
 Suprema que te encanta,
 Dichosa tú que lees
 Mi amor en mis palabras:
 Parece que se toca,
 Parece que se palpa,
 Parece que te escribo
 Las letras en mi alma;
 Y pienso que al leerlas,
 Y pienso que al mirarlas,
 En cada letra escuchas un suspiro,
 O ves unó sonrisa ó ¡una lágrima!

* Los siguientes fueron escritos expresamente por el Sr. Peón y Contreras para este tomo.

Tú, mi bien, en todas partes
 Y por donde quiera tú:
 En ese campo que es verde
 Y ese campo que es azul;
 En donde las flores nacen
 Y donde nace la luz;
 En todas partes, mi bien,
 Y por donde quiera tú:
 Donde brillan las estrellas
 Y donde está mi laud!

Lo mismo que la sombra,
 Lo mismo que es el aire,
 Tu amor es vagaroso,
 Tu amor es impalpable;
 Pero en contorno siento
 Sus alas agitarse;
 Y tal como las sombras
 Me sigue á todas partes!

Para tí toda la luz
 De las estrellas del cielo;
 Para tí todas las flores
 Que guardan mis pensamientos;
 Para tí todo mi amor,
 Mi esperanza, mis deseos,

Y los laureles tejidos
 En la trama de mis versos!
 Y cuando muera, mi bien,
 Pensando en tu amor eterno,
 Para tí mi último instante,
 Para tí mi último aliento!

—
 Cuando me miras, niña,
 Cuando te miro yo,
 Parece que se encienden
 Las almas de los dos;
 La atmósfera se inflama,
 Palpita el corazón,
 Y miro que en tus labios
 Temblando está mi amor!

—
 Cuando me miras, niña,
 Cuando te miro yo,
 Se juntan en un cielo
 Las almas de los dos:
 Se agita en tu mirada
 Mi ardiente inspiración,
 Y siento que en mis labios
 Temblando está mi amor!

—
 Si es en el campo, en el campo
 Entre las ramas te veo,
 De la luna melancólica

A los pálidos reflejos:
 Como una sombra que cruza
 Misteriosa y en silencio,
 Que se pierde en las veredas
 O que atraviesa el sendero!

Si es en la mar, en las ondas
 Azules que en la rivera,
 Rizando encages de espumas
 Van á espirar en la arena,
 Lo mismo que una ilusión
 Voluptuosa y hechicera,
 Como los náyades, niña,
 Niña, como las sirenas!

Si en la ciudad, en las calles
 Sombrías y solitarias,
 En los átrios de los templos,
 O en el confin de las plazas;
 Como esas blancas visiones
 Vaporosas y fantásticas;
 Como la imágen de un ángel
 De álas sutiles y blancas!

Si es en el aire, en las gazas
 De los húmedos vapores,
 De las nieblas de la tarde,
 De las sombras de la noche;

Sobre esas nubes que flotan
 En desgarrados girones,
 O en esos lagos inmensos
 En el lejano horizonte!

Si es en el cielo, en el cielo
 En su cóncava techumbre,
 En los rayos de oro, niña
 Que en el ocaso se hunden;
 En esos astros de plata,
 Y en esas pálidas luces,
 Y en esos campos de sombras,
 Y en esas sombras azules!

Si es en mi alma, en mi alma
 Escondida en lo muy hondo,
 Donde tengo el pensamiento
 Siempre tuyo y tuyo todo!
 Donde tengo el amor mio,
 Está gravado tu rostro,
 En donde tengo tu espíritu,
 ¡Y en donde tengo tus ojos!

Tendré llanto, no lo dudo;
 Tendré sueño, no lo niego;
 Pero mírame; en mis ojos,
 No hay ni lágrimas, ni sueño!

A veces, aunque esté triste,
 Puedo cantar mi dolor;
 Y á veces, no sé por qué;
 Pero muchas veces, no!

Deja á mi amor que respire
 El aliento de mi vida;
 Que mientras respire más,
 A menos vá la desdicha!

Adora en mi corazón,
 Que el que lo adores es fuerza,
 Pues él, cuando celos tuve,
 Siempre salió en tu defensa!

El pensamiento, bien mio,
 Se equivoca sin cesar,
 Y el corazón, que no piensa,
 No se equivoca jamás!

De los dolores pasados
 Me acuerdo con alegría,
 Que con tal que de tí venga,
 Hasta el dolor me cautiva!

Como estas lágrimas dulces
 He vertido otras amargas;

Por mi esperanza las unas,
 Las otras por mi esperanza!

Cuando me muera, alma mía,
 Tú te morirás también,
 Por qué ¿cómo has de vivir
 Sin el que tu vida es?

¿Quieres luz? aquí la tienes:
 ¿Quieres aliento? aquí está,
 Niña, donde está el amor
 Sabes que de todo hay!

Si sonríes es por mí,
 Si lloras por mí suspiras,
 Luego tus lágrimas son
 Iguales á tus sonrisas!

No has de dejarme de ver,
 Ni un instante, ni uno solo,
 Porque donde miro, miro
 En frente de mí tus ojos!

Quiero que encierren mis restos
 Donde haya muy poca luz,
 Para que al iluminarse
 Sepa yo que allí estás tú!

Dentro de mi pensamiento
 Nada más tu imágen cabe,
 Porque mientras pienso más,
 Se vá poniendo más grande!

Mientras no te estoy cantando
 Estos versos, todo canta,
 Pero cuando canto yo
 Tu hermosura, todo calla!

Siempre que hago
 Vibrar mi harpa,
 Oigo un acento
 Dentro del alma
 Porque eres tú, bien mio,
 Porque eres tú quien canta!

Nunca me olvido
 Que mi tesoro,
 Son dos luceros
 Que hay en tu rostro,
 Por eso siempre veo
 Lucir tus negros ojos!

A veces oigo
 Cuando respiras,

Unos rumores
 Que me cautivan,
 Y es que tu aliento puro
 Te está abrazando, niña!

¿En donde estaba oculta mi esperanza?
 ¿Donde estaban mi amor y mi alegría?
 ¿En donde estaban todas
 Las ilusiones mías?
 Estaban en el centro de tu alma;
 En el alma, mi bien, de tus ronrisas,
 Y en el ardiente rayo
 De tus negras pupilas!

Eres lo mismo tú que el sol ardiente
 Que inunda en rayos de oro la creación,
 Y brillas en el cielo de mi alma
 Como en el cielo-esplendoroso, el sol!
 Eres lo mismo tú que las sirenas
 Que allá en el fondo de la mar están,
 Y vives en el fondo de mi alma
 Como ellas en el fondo de la mar!

¡Tal vez me muera yo como esas flores
 Que mueren en el polvo,

Sin recibir del sol de la mañana
 Ni el beso ardiente ni la luz de oro!
 Tal vez me muera yo como esas plantas
 Del bosque triste y lóbrego,
 Que de los rayos de la luna, nunca
 Sintieron el alhago cariñoso!»

—
 Antes de conocerte, hermosa niña,
 Así cantaba con semblante torvo.....
 Después te conocí.... Y ahora me bañan
 Con su radiante luz tus negros ojos!



A Don Andres Quintana Roo.

—
 Vuele atrevida, vuele,
 Mi ardiente fantasía,
 Cuando entusiasta anhele
 Cantar las glorias de la patria mía!
 La excelsa poesía
 A mí descienda, de mi lira broten
 Dulcísimos cantares
 Con que penetre al templo de la fama,
 Y en la sagrada llama
 Incienso queme al pié de sus altares.
 ¿Y no escucháis...? No ois...? En el recinto
 Que en silencio solemne nos abriga,
 Se oye un celeste acento,
 Se oye una voz amiga,
 La poderosa voz del sentimiento
 Que á suspirar un canto nos obliga.

De la inmortalidad la luz hermosa
 Irradia esplendorosa
 En torno á vuestra frente sus reflejos,
 Y al fulgor de su lumbré sacrasanta
 Una tumba miramos desde lejos:
 La tumba de un poeta,
 De un patricio, de un sabio!
 Al bendecir su nombre nuestro labio
 Surge en el alma aspiración secreta,
 La funeraria loza se quebranta,
 Y al violento latir de nuestro pecho
 De su recinto estrecho
 La sombra de Quintana se levanta.

El es... viene hácia aquí... su faz tranquila
 Vuelve en redor y en nuestros ojos clava
 La vencedora luz de su pupila;
 Con áureos resplandores
 La corona del génio, en viva lumbré,
 De sus sienas en torno centelléa,
 Bien cual suele en la cumbre
 Trás la nieve invernal la luz febéa.

El nos habla... un momento
 Su palabra armoniosa aquí resuena,
 Y el generoso aliento
 De almo entusiasmo nuestros pechos llene.

—“Muy antes que la escarcha de los años
 Mi frente juvenil doblara al suelo,

El poderoso anhelo
 Sentí de libertad... Triste gemía
 La patria desdichada.....
 Y yo su angustia y su dolor veía!

Fatigaban el aire sus acentos,
 Ocultaba su rostro entre las manos
 Al pié de sus tiranos,
 Y pálida, abatida, desolada,
 Tornaba al alto cielo
 Seca, sin llanto, la tenaz mirada.

Ayl en prisiones contéplaba mustia
 Su firmamento azul como ninguno,
 Sus montes uno á uno,
 Sus vegas, sus llanuras de colores,
 Sus vírgenes campiñas,
 Y en prisiones también aves y flores.

En tanto oprobio, al fin, sonó la hora
 Sobre la esclava inerme agitó Marte
 Su bélico estandarte.....
 Yo vi, yo ví la sangre que corría
 Los campos fecundando
 De vuestra patria y de la patria mía!

Oí la voz del héroe de Dolores,
 Yo escuché de los pueblos el gemido
 Cuando de muerte herido
 Su alma radiante se elevó á los cielos....

Yo ví al águila alzarse
De la gloriosa tumba de Morelos!

También, también la libertad sagrada
Elevóse triunfante hasta el altura,
Brilló con lumbre pura
El iris, y á la sombra, en sangre llenas,
Hacinadas quedaron
Como padrón de infamias sus cadenas.

Entonces fué cuando mi voz robusta
Cantó del vasto Anáhuac las victorias,
Y sus eternas glorias,
Colmada al fin del alma la esperanza,
Enaltecíó mi lira
En placenteros himnos de alabanza!

Vosotros que sabeis cual fué su angustia
A los embates de la suerte esquiva,
Alzad la frente altiva!
Sed para ella el honor, sed el escudo;
Y recordad que un día
La negra esclavitud sufrir no pudo.

Animo, aliento, enalteced sus hechos,
Triunfantes luzcan ya por todas partes
Las ciencias y las artes,
Y al amor de la patria siempre puro,
Su libertad bendita
De vuestro pecho guarde el fuerte muro."

Dice . . . se va . . . La huella brilladora
Que trás su planta deja
Seguid seguid con el laurel de Apolo
Cubriendo su sepulcro, en que refleja
El porvenir su antorcha luminosa
Al eco embriagador de vuestro canto
Él á vosotros sus coronas trae,
Recogedlas! en tanto
La lira humilde de mis manos cae.

México, Marzo 1.º de 1875.

INDICE.

—

JOSE PEON Y COFTRERAS.—Noticias biográficas.....	5
Ecos.....	13
Inéditos.....	79
A Don Andrés Quintana Roo....	89

—

P07250